

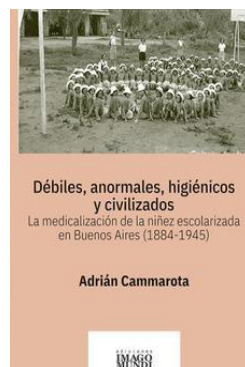
Cammarota, Adrián (2023). Débiles anormales higiénicos y civilizados. La medicalización de la niñez escolarizada en Buenos Aires (1884-1945). Ediciones ImagoMundi, 211 páginas.

María de los Angeles Jara¹

El libro “Débiles, anormales, higiénicos y civilizados. La medicalización de la niñez escolarizada en Buenos Aires (1884-1945)” de Adrián Cammarota ofrece un análisis profundo sobre cómo la escuela pública en Buenos Aires se convirtió en un espacio clave para la intervención en la salud y el comportamiento de las infancias desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. En este período, dicha institución no solo cumplió con la tarea de enseñar habilidades básicas, sino que también se erigió como un centro de biopoder que implementó estrategias para corregir problemas de salud y conductas consideradas desviadas.

Cammarota subraya la creación de un campo especializado llamado “medicina escolar”, que surgió de la convergencia entre la biomedicina y la pedagogía. Este campo tenía como objetivo no solo la promoción de prácticas higiénicas y valores republicanos, sino también la intervención directa en los cuerpos de las y los estudiantes para mejorar su salud y moralidad. Siguiendo las ideas de Michel Foucault, el autor interpreta que la escuela desempeñó un rol activo en la medicalización de las infancias y de la sociedad rioplatense en general, contribuyendo a la construcción del orden social a través de la vigilancia, el examen constante y la clasificación de las y los escolares, reflejando el ejercicio del poder estatal.

El libro plantea una serie de preguntas fundamentales que estructuran sus capítulos. Cammarota investiga las implicancias de la incorporación de la ciencia médica en las escuelas, la formación del entramado institucional encargado de la difusión de conocimientos científicos, y los debates que

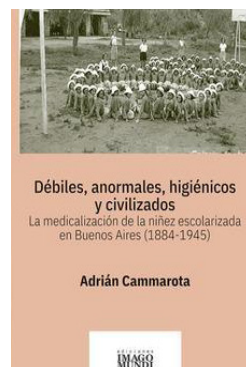


surgieron en las agencias estatales al respecto. Explora, además, quiénes eran los médicos que establecieron las bases de la medicina escolar, las limitaciones que enfrentaron, y las analogías con otros organismos dedicados a la salud infantil. También analiza cómo se aplicaban los principios biomédicos y pedagógicos para detectar y corregir las anomalías detectadas en las infancias, los instrumentos utilizados para ello, y el papel de la materialidad escolar en la transmisión de una estética corporal y psicológica que promovía un cuerpo libre de enfermedades.

La investigación se sustenta en un análisis cualitativo de diversas fuentes primarias y secundarias, incluyendo publicaciones médicas y educativas, informes de inspectores médicos nucleados en el Consejo Médico Escolar (CME), libros escolares, y balances del Consejo Nacional de Educación (CNE). El autor también compara el caso argentino con iniciativas similares en otros países de América Latina, lo que añade profundidad a su análisis. Incluye un acervo fotográfico a través del cual es posible reconocer la intervención de los cuerpos infantiles mediante diversos dispositivos.

En el primer capítulo, se examina cómo la Ley Nacional 1.420 de Educación Común (1884) y la influencia de médicos y educadores locales dieron forma al sistema escolar en Argentina. En un contexto de rápida urbanización y migración, la escuela se convirtió en un espacio central para la intervención en la salud pública. A partir de datos recopilados, los médicos y funcionarios escolares elaboraron estrategias para combatir las enfermedades urbanas y mejorar las condiciones de vida de los sectores populares. El CME, creado en 1888, supervisó la salud y el bienestar de las niñas, implementando normas de conducta y enseñanzas morales sobre comportamientos adecuados. Asimismo, se ocupó de la evaluación de edificios, mobiliario y organización escolar, estableciendo directrices concretas para prevenir malformaciones y enfermedades como, por ejemplo, el uso obligatorio del guardapolvo y el cuaderno único.

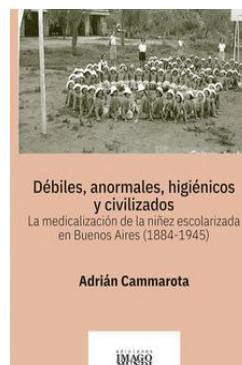
El capítulo dos se centra en la historia del CME du-



rante las primeras cinco décadas del siglo XX, destacando la diversificación de dispositivos para la medicalización en las instituciones educativas. Cammarota ausculta los conflictos en torno a la designación de cargos en esta agencia estatal y el funcionamiento de los espacios que la institucionalidad permitía para constituir la medicina escolar como especialidad. El CME implementó diversas iniciativas, como la creación de folletos preventivos y la publicación de revistas especializadas en higiene escolar, siguiendo prácticas similares a las implementadas en otros países en ese período. Además, incentivó a otras jurisdicciones a adoptar similares estrategias.

El tercer capítulo analiza los discursos que justificaban la realización de actividades escolares como excursiones y espectáculos culturales, los cuales formaban parte de un programa de ingeniería educativa destinado a transmitir conocimientos y valores morales. Estas actividades estaban diseñadas para promover el ideal de ciudadanía y fomentar el aprendizaje en un entorno controlado, alineado con las virtudes republicanas. Los juegos y ejercicios físicos, junto con la asistencia a espectáculos culturales, contribuyeron a la internalización de modelos de conducta (ajustados a la heteronorma) y pautas de autorregulación de los comportamientos. Los especialistas en salud escolar, consideraban que existía la posibilidad de regenerar a quienes presentaban debilidades físicas y mentales y para ello implementaron métodos pedagógicos innovadores.

El capítulo cuatro se enfoca en la construcción de la figura del “niño anormal” desde los criterios considerados científicos y procedimientos específicos predominantes en aquel entonces. Cammarota analiza cómo la antropometría, la psicología experimental y la teoría lombrosiana fueron utilizadas para clasificar a las y los estudiantes como instancia fundamental para la determinación de diferentes categorías dentro de la “anormalidad”. La investigación también aborda la creación de escuelas e institutos de investigación, la implementación de dispositivos para el control (ficha biotológica, libreta sanitaria) e intervención de los cuerpos y mentes de niñas y niños etiquetados como “anormales”. En este apartado se describen las experiencias de la Escuela



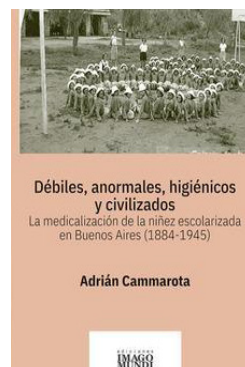
de Adaptación, dirigida por la médica Carolina Tobar García, quien se distanció de la visión tradicional de la educación especial. La profesional abogó por reformular la educación masiva y promovió la creación de “escuelas a medida” adaptadas a las diferencias tipológicas de las/os estudiantes.

Finalmente, en el capítulo cinco, el autor explora cómo el higienismo popularizó una lexicografía médica a través de diccionarios, manuales y textos escolares que influyeron significativamente en la educación. Estos textos promovían comportamientos adecuados tanto en el ámbito público como privado, utilizando la literatura y el arte para construir y reproducir nociones vinculadas a la higiene física y moral. También examina la intervención estatal en la niñez desvalida durante la década de 1930, a través de políticas sociales especialmente en las regiones más vulnerables del país.

El trabajo dialoga con un conjunto de investigaciones sobre el tema, focalizando la mirada en las tensiones y disensiones en la educación argentina y su relación con la salud pública. Al analizar los conflictos internos del CME, el autor revela los diversos sentidos que las élites, dentro y fuera del Estado, le otorgaron a la salud, la educación y al cuerpo de los “futuros ciudadanos” de la Nación. La pesquisa también permite identificar la influencia de la ciencia médica en la configuración de las políticas educativas y su impacto en la sociedad.

El texto destaca cómo el reconocimiento del papel central de la escuela en la medicalización de las infancias y la sociedad tiene implicaciones significativas en la actualidad. Invita a reflexionar sobre la manera en que las políticas educativas actuales continúan perpetuando prácticas de control y regulación del cuerpo, vinculadas a las nociones históricas de higiene y salud. También con objetivar la persistencia de los discursos médicos que patologizan los cuerpos gordos y la organización del espacio escolar, incluyendo el mobiliario y las rutinas, las cuales están diseñadas para ajustarse a normas establecidas de corporalidad y sexualidad.

Al comprender este legado, podemos cuestionar y



reimaginar las formas en que la educación puede contribuir a la salud y el bienestar de las niñeces y juventudes, evitando la reproducción de estereotipos y prácticas excluyentes. La investigación de Adrián Cammarota ofrece herramientas teóricas y empíricas para reflexionar críticamente sobre la relación entre diversos campos de intervención social que aún conservan un alto grado de legitimidad. De esta manera, pretende colaborar en el apuntalamiento de los derechos que asisten a las infancias en el presente.

Notas

¹Profesora en Historia. Magíster en Estudios de las Mujeres y Género. Docente a cargo de la asignatura Historia Social Moderna y Contemporánea en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue. E-mail: jaramarialinda@gmail.com

